



Un mito se tambalea

EN PRIMER PLANO

Philip Moscoso

Uno de los mitos más establecidos en el intenso debate sobre cómo salir de la crisis en Europa, es el de “los vagos del sur”. Españoles, (o portugueses o griegos), trabajan poco, paran dos horas para comer, y luego se echan una siesta todos los días. En consecuencia, muchos en la “Europa rica” identifican en la baja productividad a uno de los grandes males de España.

El argumento de fondo es que los sueldos en los años de bonanza han crecido demasiado en España, y ahora son nominalmente muy rígidos hacia abajo. En los primeros 10 años de la moneda única los sueldos en nuestro país crecieron un 55%, más del doble que en Alemania. Como además el país carece de incentivos para mejorar su competitividad debido al apoyo de sus socios más ricos, los programas de ajuste no se implementan en todas sus consecuencias. Esto lo hemos escuchado o leído en numerosas ocasiones.

Los datos económicos recientes contradicen claramente este mito. Para empezar, reflejan que los recortes sí han dejado huellas importantes. En los últimos dos años, la tendencia se ha invertido, y los sueldos en España han bajado casi un 9%. La productividad ha crecido más que en Alemania, y las exportaciones han crecido sustancialmente, un 22% más en términos reales que en 2009, según estima la Comisión Europea. El déficit por cuenta corriente de España se ha reducido de un 10% a 2,4% actual. Esto es un elemento importante para nivelar la balanza fiscal de España, dado que los hogares y las empresas también están intentando (siendo forzados) a reducir su deuda.

Según un reciente artículo de la revista *Economist*, los progresos fiscales y económicos de los países periféricos son esperanzadores, y no han sido meramente apreciados. Pero a la vez alerta de que el alto gasto en intereses que tienen que soportar países como España pueden poner en riesgo dichos progresos. La previsión del déficit primario (sin gastos financieros de la deuda) del FMI para España en 2013 es ya muy reducida, de hecho.

Pero estos “pequeños” progresos en las exportaciones, hay que verlos a la luz de la falta de crecimiento de España, con el riesgo de verse arrastrada en una espiral de austeridad y déficit, que a su vez acaba incrementando más la deuda. Es un hecho que, mientras las empresas y hogares en España se puedan financiar poco y mal, el retorno a la senda del crecimiento será difícil. Esperemos que la próxima inyección financiera a nuestro sistema bancario suponga alivio. La “Europa rica” no debe regalar el dinero, pero sí debe buscar una política de financiación justa entre los del norte y del sur, que no haga que los esfuerzos de estos últimos hayan sido en vano. Ello igualmente puede significar que los del sur tengan que aceptar la ayuda que les brinden, aunque ello implique alguna condición.

En resumen, el mito de los “vagos del sur” parece tambalearse definitivamente. En España se empieza a ahorrar, los sueldos reales se reducen y la productividad crece. Buenas noticias por tanto. No obstante, no nos demos palmaditas en el hombro todavía. En el detalle microeconómico, sabemos que quedan muchos deberes por hacer. Tiene que fortalecerse el tejido empresarial. Las pymes pequeñas deben ganar en tamaño para ganar productividad, y no simplemente por recortes de plantilla, sino por mejora de eficiencia y aplicación de tecnología. Y si trabajamos un poco más todos seguro que tampoco vendrá mal.

Profesor del IESE

**Esperemos que la
próxima inyección
financiera al sistema
bancario suponga
un alivio**